



ALMUDENA CACHO

“Las palabras nos hacen más humanos que las imágenes”

Jasone Osoro

Almodena Cacho es una voz. Es esa cálida voz que asoma a través de las rendijas de una ventana llamada radio. Es el susurro, la carcajada, es la voz serena, incluso, de tanto en cuando, es una voz severa. A través del magazine radiofónico Boulevard, de Radio Euskadi, Almodena juega con las palabras para tejer vestidos partiendo de patrones de rabiosa actualidad y añadiendo, cuando hace falta, puntillas de humor. Estos son los titulares que nos ha dedicado la que, en su día, fue una niña que, al lado de su madre, y sin entender nada de lo que decía, escuchaba a Elena Francis.

Cuéntanos como fue: ¿tú elegiste la radio o ella te eligió a ti?

Realmente la elegí yo, pero ¿fue la elección en sí misma una casualidad? Aunque digan que “si naciste para martillo del cielo te caen los clavos”, lo cierto es que el día que dije...por aquí iré... por la radio, lo hice por afición, sin expectativas de trabajo o trabajo futuro y por la misma razón podría haber elegido otra cosa.

Hay decenas de ellas que sabría-mos desempeñar aceptablemente y nunca lo averiguaremos. Creo que no hubiera sido mala cocinera, o actriz secundaria. Cuando elegí la radio como especialidad y me matriculé en una academia de radio, la primera vez que me puse delante de un micrófono en una falsa emisión, abrí la boca para decir...nada. No fui capaz, pero me enamoró el medio

“La primera vez que me puse delante de un micrófono, abrí la boca para decir... nada”

y creo que tengo una buena relación con él, pese a los años de profesión.

Desmontemos un tópico. ¿Una imagen vale más que mil palabras?

En ocasiones el tópico se cumple. Está claro que una imagen vale más que ninguna palabra. Pero...AH!! Las palabras nos hacen más humanos que las imágenes la mayoría de las veces. Las noticias, aún en televisión, existen antes que las imágenes, y las noticias vuelan a través de la palabra.

Seamos sinceros, ¿hay guerra de audiencias en la radio?

Claro, sólo que no es tan rápida, sangrienta y despiadada como en la tele. Pero todo el mundo quiere ser el primero, es la carta de presentación para que el trozo del pastel publicitario sea más grande. Una buena audiencia, que no es lo mismo que una audiencia buena, vende bastante bien: el producto y al profesional. Además, facilita al medio un puesto en el podio de los primeros. En cualquier caso, es conveniente buscar la audiencia pero no a cualquier precio, de la misma manera que es conveniente hacer las cosas lo mejor posible, sean seiscientos o seiscientos mil los y las oyentes.

Hace unos 6 años presentaste “Boulevard” en ETB2. ¿Fue ceder a una tentación?

La verdad es que surgió la oportunidad de hacerlo y, aunque con un poco de susto al principio, me apeteció la idea, porque tanto el proyecto como el equipo eran estupendos. Alguien me dijo que no podía ser tan distinto de la radio y yo –inconscientemente atreví. Al principio no sabía sentarme, me saltaba la publi, no aguantaba el tipo porque me movía demasiado, no sabía que hay que apagar el micrófono cuando se va al baño... Aprendí a mejorar en esas cosas, (a dar importancia al aspecto con que uno se presenta....) y en muchas otras, y a entender la tele por dentro, que es donde se cuece la tele “pa fuera”. El mérito es tanto del equipo como mío. No estuve demasiado tiempo en televisión. Me gustó y repetiría. Lo que más recuerdo de aquella época es que el programa salía al aire la misma semana en que ETA declaró la tregua. Ojalá nos topáramos con la definitiva ¿verdad?

En casa, con la familia, los amigos.... Te dicen a menudo eso de “ya está otra vez la locutora”?

Pues...alguna vez!! Creo que mi deformación profesional es el miedo a los silencios, porque un silencio no deseado en la radio es como una explosión de incompetencia. El directo diario me pone las pilas, me enchufa y me cuesta horrores bajar el ritmo y la intensidad de la conversación. En realidad, sigo en antena tres o cuatro horas más de lo que los



oyentes “escuchan”. No hay quien pare a mi lado. A veces hasta leo en casa textos o noticias en voz alta a otra persona hasta que me “descargo”. Eso sí, sin público y cuando consigo desconectar: ¡como una tumba!

En la radio ¿qué es más importante: hablar o escuchar?

Las dos cosas. Ya te digo que los silencios no buscados son ensordecedores, por eso, se habla, se habla, se habla... pero sin escuchar estás vendido. No se puede repreguntar, profundizar, y emocionar si no escuchas al invitado, al oyente, al otro que está contigo y que tiene cosas que decir.

Habrás oído hablar del techo de cristal. ¿Cómo ves actualmente

el peso de las mujeres en la sociedad vasca?

Más que de cristal es de 4 pulgadas de acero. Qué pelea!! Realmente me gustaría que se hiciera pedazos, pero no tengo la esperanza de que suceda pronto. Hay miedo a las mujeres, a lo que pueden y quieren hacer, a lo que piden. Creo también que se conseguirá, lo conseguiremos, pero podría suceder que se rompa el techo y sin embargo las cosas cambien poco o nada para todas las personas, no sólo para las mujeres. En realidad creo que hombres y mujeres se diferencian en muy poco; en el techo, en las cortapisas, en las trabas. En lo demás nos parecemos bastante. Por razones de justicia, debemos ser iguales en metas y en derechos, en la vida y no sólo sobre el papel, en todo el mundo y no sólo en el “primer mundo”.

¿Has tenido que renunciar a algo como mujer, como vasca y como persona?

Como mujer, creo que el “icono mujer” te hace renunciar a ser verdadera persona. El estereotipo publicitario y por lo tanto universal de lo que significa ser “mujer” es pesado, limitado y limitador y en muchos casos, enfermizo. Descubrir que renunciaste a ello, antes de saber que estaba ahí puede llevarte algún tiempo, el suficiente para amargarte la adolescencia (todavía más), o media vida.

En el resto de lo que me preguntas, no tengo quejas, sólo deseos y ambiciones.

“Creo que mi deformación profesional es el miedo a los silencios”

Un personaje que hayas entrevistado y una frase que te haya marcado.

Hay muchos ejemplos, casi diarios. Me interesó mucho la charla con Salima Abdeslam Aisa, una mujer de 27 años, militante de Coalición por Melilla, que acaba de tomar posesión como diputada de la Asamblea de la ciudad autónoma y lo hizo, por primera vez en un parlamento español, envuelto su pelo y su cabeza en el pañuelo islámico. Me sorprendió lo que ella dice: que las que llevan el velo son feministas porque no las tratan como a jarrones, porque pasan desapercibidas. En cuanto a las frases, me he detenido a pensar en una recomendación que hace la policía de Nueva York. El sargento Steven Rodríguez recomendaba en nombre del cuerpo de policía tener siempre en el trabajo y en casa una “go bag”, una bolsa para salir pitando en caso de emergencia. Una “go bag” básica contiene una linterna a pilas, un silbato y una máscara para protegerse del polvo. Me impresionó el miedo que desprende esa “bolsa de emergencias” a la sombra del 11-S.

Por último, qué te dice el nombre de Frida?

Me habla de mujeres, de pinturas, de estar fuera de la norma, de esfuerzo y espíritu de superación, y ahora, de esta revista. **F**

